

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 75: ¿Tu papá es un rey dragón?

A medida que se acercaba a las tierras más septentrionales, la temperatura descendió y la nieve comenzó a caer suave del cielo.

Afortunadamente, el grupo turístico había proporcionado a los viajeros ropa gruesa, y la Academia St. Heith había asegurado el equipo de invierno adecuado para los estudiantes que participaban en la prueba de campo.



Esa noche, León estaba afuera, observando a los Jóvenes Dragones reír y lanzar bolas de nieve. Le recordó sus días en la Academia de Matanza de Dragones del Imperio, donde cada invierno, los estudiantes académicos en masa al campo de aprendizaje para enormes peleas de bolas de nieve.

Sabía que las peleas de bolas de nieve tenían cerca etiqueta. A diferencia de las "batalla por equipos", las peleas de bolas de nieve cerca "cada uno contra su lado", y León dominaba el arte por aquel entonces: jamás te convirtieras en el blanco de tres o más estudiantes, o te verías acibillado a una cantidad incontrolable de bolas de nieve.

Mientras observaba jugar a los estudiantes, León pensó en cuanto tiempo hace que no participaba en una buena pelea de bolas de nieve. Tras graduarse, se unió al ejército de matadores de dragones, y su tiempo lo había dedicado por completo a la batalla, dejando poco espacio para la diversificación simple. Incluido en los últimos años, con sus

hijas aun demasiado pequeñas para un juego tan rudo, no había tenido la oportunidad.

Bueno... quizás cuando fueran un poco mayores, podría volver a vivir esos días sin preocupaciones.

"Ey!"

Un grito arrepentido interrumpió su ensoñación. León se giró, solo para recibir un golpe en la cara con una bola de nieve.

Sacudiendo la nieve, miró hacia donde había venido y entró a Rosvisser, agachada, formando otra bola de nieve, sonriendo con picardía. Iba abrigada con una capa ribeteada de piel, guantes y orejeras rosas con garras de dragón, con un aspecto sorprendentemente juguetón para alguien que acababa de llamarlo inmaduro.



¡Llega la segunda ronda! ¡Agarra esto!

La reina imitó una postura de lanzamiento y lanzó la señal bola de nieve con todas sus fuerzas.

León tuvo tiempo de sobra para esquivarla, pero al verla tan ansiosa, decidió seguirle la corriente. Se giró ligamente hacia un lado, lo justo para que pareciera que había intentado esquivarla, pero no lo suficiente como para evitar la bola de nieve.

Le golpeó en el pecho y estalló en fragmentos de nieve.

Con una sonrisa triunfal, Rosvisser frotó sus guantes. «Dos golpes, dos disparos. ¿Cómo calificarías eso?»

El primero lo había tomado por sorpresa; el segundo, bueno... a ese se dejó golpear porque adoraba a su esposa.

¿Cómo lo calificaría?

Aplaudió, visiblemente divertido. «La Reina, con su puntería inigualable, ha demostrado una vez más ser el dragón más grande de la historia».



Rosvisser sonrió y se palmeó la cola con satisfacción. Sabía que la segunda bola de nieve le había dado solo porque él lo había permitido, pero aun así la complacía. No se trataba de la bola de nieve en sí, sino de saber que alguien se preocupaba lo suficiente como para estar atento a su estado de ánimo, incluso con algo tan insignificante como una pelea de bolas de nieve.

León puede tener su lado obstinado, pero sus acciones siempre dicen mucho.

Mientras ambos caminaban uno al lado del otro a través de la nieve que caía, los sonidos de fondo de risas y gritos divertidos llenaban el aire mientras los estudiantes continuaban su pelea de bolas de nieve.

—Al amanecer, deberíamos llegar a las tierras más septentrionales —dijo Rosvisser, mirándolo—. Solo quedan seis o siete horas.

—Bueno... Me pregunto si nos encontraremos con Konstantin.

El tono de León era tranquilo, ni tenso ni relajado.

Rosvisser lo miró pensativo. «La última vez, solo necesitamos tres para derrotarlo en el Santuario del Dragón Rojo. Esta vez, solo quedamos nosotros...»

—Circunstancias diferentes. La última vez, aún no había recuperado del todo mi magia, y tú aún te estabas familiarizando con la Fuerza Primordial. Estábamos en desventaja desde el principio —dijo León—. Pero esta vez, tengo las reservas mágicas de dos marcas de dragón, y tú eres más hábil con la Fuerza Primordial. Además, tu Juicio del Alma ha avanzado mucho. Tenemos la ventaja.



Rosvisser asintió. «Estoy de acuerdo, pero aún hay una variable desconocida. La última vez, Konstantin usó una escama de corazón protectora fusionada con otras partes peligrosas, pero esta vez usa Fuerza Primordial. No podemos estar seguros de cuánto más fuerte se ha vuelto, así que debemos ser cautelosos».

Al escuchar su análisis, León asintió solemnemente.

"Si la cosa pinta mal, nos retiramos", dijo. "Solo estamos aquí para evaluar la situación y ver si realmente va tras la Fuerza Primordial".

—Sí, tenemos la ventaja estratégica —coincidió Rosvisser, aunque su voz tenía un matiz de duda—. La única cuestión es si nuestro enfoque funcionará. Konstantin tiene a Feir con él, y

probablemente sepa dónde encontrar la Fuerza Primordial restante. Confiaremos en la suerte.

Hace unos días, Rosvisser intentó contactar con la Abuela Verónica para localizar la zona donde habían encontrado la Fuerza Primordial. Con una ubicación específica, podrían emboscar a Konstantin. Pero Verónica era conocida por su escurridiza, y ni Isha ni el director Oleth tenían idea de dónde estaba.

Su única esperanza ahora era que la Fuerza Primordial que Rosvisser había dominado resonara con la energía debajo del hielo del norte, ayudándolos a localizar a Konstantin.



—Nada sale bien, ¿verdad? —preguntó León, intentando animarla.

Rosvisser soltó una risita y le dio un codazo en el pecho. "¿Desde cuándo eres tú quien me consuela, pequeño humano?"

—Oh, ¿soy yo la pequeña aquí?

“¿Quién más?”

León la miró con los ojos entrecerrados. «Reina, ¿será que también has practicado...?»

“¿Haz una bola de nieve, idiota!”

Mientras tanto, lejos del caos de la guerra de bolas de nieve, Noa y Helena habían sido invitadas a una acogedora barbacoa

en el interior. Bueno, decir "banquete" podría ser exagerado, ya que solo eran seis, incluidas las dos niñas.

A ellos se les unió Yuna, la servicial estudiante de último año que Noa había conocido antes, junto con sus amigos, Anton y otros dos estudiantes de último año.

“Estas brochetas son de primera. Anton las consiguió en el grupo de turistas de al lado. ¡Pruébenlas!”, dijo Yuna, entregándoles brochetas a Noa y Helena.

Los dos dragones jóvenes dieron un pequeño mordisco cada uno.



“¡Gracias, Yuna!” dijeron al unísono.

Los ojos de Yuna se curvaron como pequeñas lunas crecientes mientras le devolvía la sonrisa. "Ni lo menciones. Come todo lo que quieras".

Mientras comían y charlaban, Noa se fijó en el brazalete de Yuna, una hermosa banda de color blanco lechoso con un brillo cristalino.

—¡Yuna, tu pulsera es preciosa! —exclamó Noa.

—¿Ah, esto? —Yuna miró su muñeca y sonrió—. Mi papá me lo regaló hace poco. Dijo que está hecho de un material raro.

“¿Tu... papá?” repitió Noa sorprendida.

—Sí, Odín, el Rey Dragón del Trueno —respondió Yuna casualmente.

Los ojos de ambas muchachas se abrieron con asombro.

“¿Tu papá es un Rey Dragón?”

Si bien era común que los estudiantes de la Academia St. Heith provenieran de familias nobles y reales de dragones, era raro conocer a alguien que, como Noa, fuera hija de un Rey Dragón.



Yuna rió con modestia, frotándose la nuca. "Se me olvidó mencionarlo".

—No me sorprende —intervino Anton—. Tu padre rara vez está por aquí. Es fácil olvidarlo.

Yuna puso los ojos en blanco. "Oye, los adultos tenemos cosas importantes que hacer".

Anton se encogió de hombros y continuó asando las brochetas.

Noa volvió su atención a Yuna. «Mi mamá tiene un collar con colgante parecido a tu pulsera».

"¿En serio? Supongo que no es tan raro como decía mi padre", rió Yuna.

"¡Oh, me pillé!" bromeó Anton.

Yuna le arrojó una almohada, pero Anton la atrapó sin esfuerzo.

—No, no, el colgante de mi madre fue un regalo de bodas de mi bisabuela. Sigue siendo muy especial —aclaró Noa rápidamente.

Yuna asintió pensativa y cambió de tema. "Entonces, ¿ya formaron un equipo para la prueba de campo?"



Noa arqueó una ceja. "¿Equipo? ¿Necesitamos un equipo?"

—Por supuesto. Las condiciones en las tierras del norte son duras y la prueba es desafiante. Será difícil que lo consigan si solo están ustedes dos —explicó Yuna.

Captando la indirecta, ofreció: "¿Por qué no se unen ustedes dos a nuestro equipo?"

—Yuna, déjame recordarte que estamos aquí para la prueba, no para cuidar niños —intervino Anton.

Yuna lo ignoró y continuó: «Vamos, Noa, Helena. Uníos».

Noa dudó. La oferta de Yuna era amable, pero la idea de Anton no se le escapó. Estaban allí para hacer el examen de campo, no para cuidar a estudiantes más jóvenes, y Noa no estaba segura de si ella y Helena los frenarían.

"Por favor, únete a nosotros", añadió una voz suave. Otra chica de último año le sonrió amablemente a Noa. "Si te presentaste a este examen, te lo estás tomando en serio. Sigue nuestro ejemplo y todo irá bien".

Todavía un poco insegura, Noa se mordió el labio.

¡Genial! ¡Decidido! —aplaudió Yuna, dándole una palmadita a Noa en la cabeza—. De ahora en adelante, somos un equipo de seis personas.



Helena y Noa intercambiaron miradas y luego asintieron en señal de acuerdo.

La barbacoa continuó, y las risas de todos llenaron el aire. Mientras tanto, Noa se acercó a la ventana, contemplando la noche nevada. Los copos de nieve se reflejaban en sus brillantes ojos azules mientras susurraba a su reflejo en el cristal:

**“Puedo hacerlo... Tú puedes, Noa.”
Traducido por:**

ᑕᐱᗪᑦ – RexScan